

Séptimo día: El río de la vida

El río, el río que da la vida, el río que nos ha llevado hoy hasta una nueva comunidad indígena, la comunidad de Diamante Azul. El río donde ven a pescar, dónde vienen a lavarse, el río que les da alimento, es su mercado, su frigorífico su despensa. La selva, el río para ellos es todo pero le falta educación y nosotros se lo podemos dar entre todos con vuestra ayuda con un maestro una vida.



Diamante Azul se encuentra a orillas del río Ucayali, un afluente del Amazonas. La llegada a este lugar tan alejado la hace muy diferente del resto de comunidades que ya hemos conocido. No es fácil llegar hasta allí porque dependes de la embarcación, de las corrientes fluviales, las crecidas..... en más de una ocasión tuvimos incluso que hacer maniobras para seguir avanzando.... uff y eso que íbamos en una barca de las fuertes!!

Hay muchas comunidades que están justo en este lado del río, en ambas orillas, desperdigadas por esta zona de la selva. Aquí nos han recibido con los brazos abiertos, nos han enseñado lo que aprenden los niños y nos han enseñado lo que cocinan, como usan la caña que se encuentran en esta zona tan exuberante y como también se lo enseñan a los niños.



En Diamante Azul tienen otra forma de vida, otras tradiciones que nos envuelven desde el principio. El jefe de la tribu vino a recibirnos. Parecía un sueño, parecía que estábamos en una de esas películas que ves en la tele.... El sonido de los tambores, su vestimentas, sus maquillajes étnicos....



Las 30 familias que aquí viven están bastante organizadas y los padres están muy implicados en la educación de sus hijos. En Diamante Azul utilizan la medicina tradicional, la artesanía ancestral y se alimentan del río y de la selva aunque también tienen sus propias chakras o huertos donde trabajan la tierra y cultivan frutas y verduras. Los niños, a pesar de tener que ir a pescar por la mañana, ayudan en casa en las huertas, van a la escuela. Las familias y los niños saben lo importante que es la educación. Pero una vez más, aquí, en Diamante Azul, en esta comunidad que está más alejada, a la que sólo se puede venir cruzando el río, se encuentran con que los profesores destinados aquí, no hablan la misma lengua que sus alumnos, desconocen sus tradiciones, su cultura

Las mujeres son un pilar fundamental en el desarrollo de la comunidad, hemos tenido la oportunidad de conocer a las más mayores del lugar, algunas no sabían ni la edad que tienen!! Aquí el tiempo a veces, no tiene medida.



En Diamante Azul tienen dos escuelas. A la clase de primaria acuden 50 niños y tan sólo 16 a la de secundaria... Los niños van abandonando los estudios en muchos casos porque sus profesores no entienden su lengua, ni sus costumbres y además las precarias condiciones de las aulas y la falta de material dificultan el aprendizaje.

Seguro que les queda algo de nuestro recuerdo como también ellos van a estar también en el nuestro y en el vuestro si queréis, porque es muy fácil ayudarles UN MAESTRO, UNA VIDA. Ojalá podáis colaborar con estas estas comunidades que están tan lejos, tan lejos pero tan cerca porque la educación es un derecho universal.



En esta comunidad de Diamante Azul también hemos conocido a un profesor muy especial, Larry que lleva un año más o menos aquí él no es de la selva, viene de otra zona, posiblemente incluso dentro de menos de un año se tenga que volver a su lugar de origen. Él no es Asháninka, no es de la etnia de los alumnos a los que enseña. El propio Larry nos ha confesado la dificultad que se ha encontrado cuando llegó y que tenía que aprender de los niños para poder enseñarles. Para él es fundamental que el profesor entienda a sus alumnos y la enseñanza es mucho más práctica y eficaz cuando además conoces las costumbres, las tradiciones y las necesidades de tus alumnos. Porque bastante esfuerzo hacen estos niños de la selva en levantarse, en ir a pescar y el luego ir a la escuela como para que además tengan esa barrera que les impide obtener ese derecho a la educación... ¡y ese es nuestro objetivo! Reducir el esfuerzo de entender al profesor, dárselo ya fácil para que los niños puedan aprender y asimilar todo lo que se les enseña en la escuela. Por eso desde UN MAESTRO, UNA VIDA, apoyamos el esfuerzo que se hace desde Nopoki, la universidad para jóvenes indígenas, para que de ahí salgan docentes formados y cualificados. A Nopoki acuden chicos y chicas de estas mismas etnias para, una vez formados, volver a sus aldeas y enseñar a los más pequeños.



Hoy he cargado mi mochila con buenos deseos para este proyecto que les va a garantizar su educación y con un juego de magia para acercarles la ilusión. Miraban atónitos, no son muy expresivos pero realmente les hemos sorprendido.



También hoy hemos conocido a un niño muy muy especial. Jairo, es un ejemplo de la necesidad que queremos cubrir con UN MAESTRO UNA VIDA. Su mamá murió cuando era pequeño y se crió prácticamente con su abuela, María la tejedora, que sólo habla Asheninka... Jairo no sabía hablar castellano y no entendía nada en las clases. Sufrió un retraso con respecto a otros compañeros y abandonó el colegio. Ahora ha vuelto para intentar recuperar ese ritmo y su derecho a una educación. Con el apoyo de todos nosotros y el trabajo de CESAL, Jairo tiene la oportunidad de mejorar su nivel de aprendizaje. Le esperamos a la salida del colegio, a él y a su hermano Guillermo y

nos han enseñado también su casa y nos han enseñado donde vive su familia. Nos ha enseñado donde duerme, donde estudia, donde pesca cada mañana para traer el desayuno y la especie de cocina donde lo elabora su abuela... unas cañas atravesadas, que protegen por así decirlo, unas cacerolas y un fuego.

Conocer a Jairo ha sido maravilloso. Un niño que quiere ser actor, pero que nunca ha ido al cine. Un niño que realiza todas las tareas de su casa y que además asiste al colegio con gran ilusión. Un niño que, con vuestra ayuda, podrá beneficiarse de nuestra campaña UN MAESTRO UNA VIDA.



Hemos conocido las actividades diarias de los habitantes de Diamante Azul y cómo todo lo que está en su entorno es utilizado para su artesanía, maquillajes, cocina y vestimenta. Un día más en la selva.





Nos despide el jefe de la tribu y nosotros le agradecemos su hospitalidad. Inolvidable esta visita....

Y Regresamos en la barca y nos encontramos con el atardecer en pleno trayecto por el río... nos detenemos para disfrutar de esta imagen, que nos hace reflexionar de todo lo que hemos visto hoy, de todo lo visto durante estos días... de las ganas que tenemos de llevaros todo este material para haceros partícipes de nuestro proyecto. Creemos fielmente en UN MAESTRO, UNA VIDA, y con vuestra ayuda podemos hacerlo realidad y

ayudar a Jairo, a miles de niños como él para que tengan materiales escolares adaptados a sus necesidades, escuelas en condiciones y profesores formados para que les ofrezcan una educación de calidad. Es su derecho. Su derecho a la educación.

Mañana es nuestro último día en la Selva...exprimimos cada segundo aquí, con la ilusión de devolverles todo este recibimiento en formas de ayuda.

